

Viso · Cadernos de estética aplicada
Revista eletrônica de estética

ISSN 1981-4062

Nº 8, jan-jun/2010

<http://www.revistaviso.com.br/>

Viso.

**Escrituras contemporâneas:
tecnologia y subjetividad**

Cecilia Palmeiro

University of London
Londres, Inglaterra

RESUMO

Escritas contemporâneas: tecnologias e subjetividades

Baseado na leitura dos textos escritos por jovens na Argentina do 2000, esse trabalho analisa as condições de possibilidade da literatura contemporânea na era de produção digital da realidade. Através do conceito de post-autonomia, essas escritas são pensadas nas suas relações com as políticas da identidade e da diferença, e com as novas formulações escritas do Eu na internet, para refletir na capacidade de intervenção social da literatura, orientada à mutação da subjetividade.

Palavras-chave: literatura contemporânea – subjetividade – post-autonomia – tecnologia digital – política – identidade

ABSTRACT

Contemporary writings: technology and subjectivity

Based on the readings of young writers in Argentina in the decade of 2000, this article analyses the conditions of possibility of contemporary literature in the age of the digital production of reality. Through the concept of post-autonomy, those writings are conceived in their relations with identity and difference politics, and with the new written formulations of the I produced on Internet, in order to reflect on the capacity of social intervention of literature, as oriented towards the mutation of subjectivity.

Keywords: contemporary literature – subjectivity – post-autonomy – digital technology – politics – identity

PALMEIRO, C. “Escritas contemporâneas: tecnologias e subjetividades”. In: *Viso: Cadernos de estética aplicada*, v. IV, n. 8 (jan-jun/2010), pp. 64-84.

DOI: 10.22409/1981-4062/v8i/89

Aprovado: 10.05.2010. Publicado: 10.07.2010.

© 2010 Cecilia Palmeiro. Esse documento é distribuído nos termos da licença **Creative Commons Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional** (CC-BY-NC), que permite, exceto para fins comerciais, copiar e redistribuir o material em qualquer formato ou meio, bem como remixá-lo, transformá-lo ou criar a partir dele, desde que seja dado o devido crédito e indicada a licença sob a qual ele foi originalmente publicado.

Licença: http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.pt_BR

Accepted: 10.05.2010. Published: 10.07.2010.

© 2010 Cecilia Palmeiro. This document is distributed under the terms of a **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International** license (CC-BY-NC) which allows, except for commercial purposes, to copy and redistribute the material in any medium or format and to remix, transform, and build upon the material, provided the original work is properly cited and states its license.

License: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

En la década de 1930 Benjamin proclamaba el fin de la esfera autónoma del arte. El estado de la técnica le permitió hacer un pronóstico sobre la cultura posmoderna, donde la circulación de la información anulaba para siempre los contextos de unicidad y de originalidad, hasta cuestionar su propio valor de verdad en términos representativos. Ochenta años más tarde, y luego de infinitos debates al respecto, la tecnología digital tiene la última palabra (por ahora). El fin de las esferas autónomas, propio de la posmodernidad, es un fenómeno que puede percibirse al nivel de la literatura, que no solo no escapa a esta nueva configuración, sino que puede ser el punto de partida para un análisis cultural de mayor alcance.

Las transformaciones tecnológicas, en especial, el pasaje del principio arborescente del *broadcasting* al rizomático de Internet, producen e iluminan nuevas configuraciones de los dispositivos biopolíticos de regulación y de control. Los modos de subjetivación, por consiguiente, cambian, y así la subjetividad se presenta como un problema fundamental para pensar las transformaciones históricas contemporáneas operadas por la globalización en la era digital, así como posibles modos de resistencias.

La multiplicación y complejización de las técnicas de la comunicación (Internet, chats, emails, blogs, fotologs, facebook, myspace, twitter, orkut, sms, telefonía celular) inauguran la posibilidad de nuevos tipos de discursos y de entramados discursivos que alteran el funcionamiento moderno de las esferas de pensamiento autónomas, como universos cerrados y autorreferenciales. La escritura tiene otro valor ahora, como formación de realidad: la escritura construye nuestro presente de manera inmediata, como cuando escribimos lo que hacemos (por ejemplo los sms: “Estoy llegando”, de donde estas escrituras siempre presentifican el cuerpo ausente). Nunca como ahora hubo una explosión de la escritura que construye nuestra vida, y así experimentamos modos imprevistos de construcción del yo a partir de los nuevos géneros de Internet (como los ya mencionados facebook, twitter, blogs, flogs, myspace, etc) que producen nuevos regímenes de la autobiografía y la identidad, así como recolocan el propio cuerpo en relación con todo lo existente, como advierte Daniel Link en *Fantasmas*, reflexionando sobre la necesidad de comentarlo todo.

El tan anunciado fin de la representación (en crisis desde fines del XIX) acontece junto con el fin de la autonomía de la literatura, en la medida en que las nuevas escrituras se constituyen como experimentación a partir de la multiplicación y complejización de las técnicas que producen la realidad, con la cual queda indiferenciada. Estas técnicas, a diferencia de las que analizaba Benjamin, ya no son reproductoras, sino productoras de realidad. La realidad se produce ahora en un entretejido de discursos que es lo que Ludmer llama “imaginación pública”.¹

Justamente, la literatura como esfera se rompe desde adentro: es la propia escritura, saturada de realidad, que la hace reventar. Y así es que la literatura puede decir algo más que la repetición. Florencia Garramuño cita a Judith Butler: “No hay forma [...] de

contrarrestar una gramática sino habitándola y haciéndole decir a ella – a través de las disonancias y torsiones que se le imprimen – lo que ella misma no puede decir”.²

En su artículo “Las literaturas post-autónomas” Josefina Ludmer habla de una “diáspora de la literatura”: estas literaturas salen del cerco de la autonomía, pero siguen de alguna manera siendo consideradas literatura. Sus procedimientos se diseminan por la realidad, invaden otros territorios. La literatura se desterritorializa. Esos nuevos modos de circulación y producción hacen de estas literaturas posmodernas, escrituras posautónomas.

Ludmer define literaturas postautónomas (nuevos modos de producción y circulación) como “esas prácticas literarias territoriales de lo cotidiano”: la realidad no es una totalidad sino un “territorio” – declinamiento de lo universal en favor de lo particular concreto. Varios estudios coinciden en señalar que la presencia de lo real en las escrituras contemporáneas excede toda formulación realista: “se desprende violentamente de toda pretensión de pintar una “realidad” completa regida por un principio de totalidad estructurante”³, como lo era el realismo del siglo XIX. A diferencia de la novela moderna, como la describe el joven Lukács de *Teoría de la novela*, ya no se trata de buscar el sentido de la vida: como veremos en las lecturas del corpus, aquel se ha tornado irrelevante. Estas prácticas territoriales comienzan con la literatura marginal brasileña: la literatura deja de ser autónoma, cerrada sobre sí misma, y pasa a ser una práctica que modifica la vida cotidiana en el orden de los cuerpos y los placeres.

Estas literaturas, según Ludmer, se fundan en dos postulados básicos: que lo cultural y literario es económico y lo viceversa (no habría más separación entre base y superestructura) y que la realidad [si se la piensa desde los medios, que la constituirían constantemente] es ficción y que la ficción es la realidad.⁴

Estas escrituras reformulan la categoría de realidad: no se trata de realismo (el mundo no es un referente externo a ser representado). Estas formas del testimonio, la autobiografía, el reportaje, la etnografía “[...] fabrican presente con la realidad cotidiana y esa es una de sus políticas. La realidad cotidiana no es la realidad histórica referencial y verosímil del pensamiento realista y de su historia política y social [la realidad separada de la ficción], sino una realidad producida y construida por los medios, las tecnologías y las ciencias. Es una realidad que no quiere ser representada porque ya es pura representación”.⁵

Esta realidad discursiva tiene, entre sus características más salientes, la necesidad de explicitar verbalmente cada instante, como en el ya citado ejemplo del sms, pero también de facebook y de twitter, en donde esos enunciados son performativos (y esas escrituras son acciones) y una proliferación de modos de construcción exhibicionista del yo. Según la escritora Gabriela Bejerman, hay una conciencia del yo que antes era territorio propio del arte, de la poesía, y que ahora se ha vuelto un ejercicio cotidiano de muchas personas que no se consideran escritores, que editan, escriben, muestran textos.⁶ Se

produce así una circulación de la escritura fuera del mercado literario y de la prensa. Porque sí. Sin finalidad última, más que la construcción de redes sociales.

Muchas escrituras de hoy dramatizan cierta situación de la literatura: el proceso del cierre del ciclo de la literatura autónoma (Ludmer). Florencia Garramuño habla de una “literatura que trabaja con los restos de lo real” como modo de leer la transformación del estatuto de lo literario. La idea de “resto” de lo real (como fragmento que resta de una totalidad perdida e irrecuperable) aparece ya en los primeros experimentos de vanguardia del dadaísmo, y en las alegorías de Baudelaire. Quizás lo específico de estas nuevas configuraciones que vienen desarrollándose desde los años 70 en Brasil, sea que esos restos (que yo prefiero llamar “zonas”, porque nuestra realidad es por definición fragmentaria) ya no entran en el arte como metáforas, sino como elementos de realidad inmediata que no aspiran a “elevarse” a la altura de material estético sublimado, sino a mantener ese estatuto de resto, debris, trash. Es la desacralización y desautorización de lo literario (y de la alta cultura como valor en una esfera cerrada, máximo fetiche del capitalismo) y el trabajo con los materiales considerados “bajos”, así como la práctica del devenir menor, lo que da el tono de lo trash.

Las literaturas postautónomas contemporáneas se proponen como modos de experiencia no kantiana dirigidos a la sensación, al orden del cuerpo, capaces de producir algún tipo de mutación en el orden de la subjetividad: una mutación que escaparía, aunque sea momentáneamente, al régimen de identidades del mercado y que resistiría los dispositivos del biopolítica y su poder de regulación de los cuerpos y los placeres.

Me interesa particularmente el modo en que reaparece el problema del sujeto, después de casi cien años de teoría literaria declamando su muerte. Uno de los modos de apertura de la literatura hacia lo real es lo que Florencia Garramuño, citando a Helio Oiticica hablando de Wally Salomão, llama “*euxistenciateca*”: una especie de archivo del yo, un archivo de lo real, diferente de la autobiografía. Esta es una de las claves que también permiten leer la producción marginal del Brasil de la apertura, y que iluminan el mapa presente de la Argentina y el Brasil: escrituras como construcción de uno o varios yoes y como plasmación de experiencia personal vaciados de autoridad, como archivo de lo real. Este nuevo modo de trabajo con el yo (*yolleo*, le dice Link) implica la experimentación de modos singulares de percepción de lo real, una exploración de posibles capacidades de experiencia en la formulación escrita de la vivencia. Escrituras del yo, muchas veces como plasmación de procesos de singularización. Pero esos yoes, ya no se refieren simplemente a cuerpos, sino a otras escrituras, una red de escrituras.

Las nuevas tecnologías de la comunicación, que son claramente dispositivos de control de los más absolutos, también son puestos a funcionar en el sentido contrario: además para normalizar y controlar, también se usan para singularizar. En la red todos creamos personajes.

Si en la poesía marginal, esa salida de lo literario hacia la experimentación vital tenía que ver con la producción artesanal del libro, y con la presencia corporal del autor-artesano, llevando la poesía para el terreno de la vida (sexo, drogas y rock'n roll), ahora esa "vida" está potenciada por tramas de escritura que complejizan la identidad de ese yo.

En definitiva, estas literaturas expresan y exploran los potenciales políticos de lo que Guattari y Rolnik llaman una crisis de la subjetividad (que es de lo que se tratan también esas crisis económicas y políticas).⁷

Según el detallado estudio de Paula Sibilia en *La intimidad como espectáculo* en los últimos años puede observarse una explosión de formas autobiográficas nuevas en el ciberespacio: hay un boom de la visibilidad de los dispositivos formadores de subjetividad. Esta explosión tiene como condición la politización de la vida privada a partir de las luchas identitarias por los derechos civiles (así como los debates sobre la memoria en los derechos humanos), y la flexibilización de un mercado de trabajo en el que todos deben *marketinear* sus servicios.

En el análisis de esas formas nuevas propias de la posmodernidad, en comparación con las formas modernas de la era industrial, Sibilia observa un pasaje del moderno *homo psychologicus*, una subjetividad indirigida y afinada en las profundidades de la interioridad⁸ como refugio respecto de un mundo industrial cada vez más agresivo cuyos estímulos resultaban muy difíciles de digerir, al *homo tecno-lógico*, subjetividad alterdirigida que se formula y se construye en la exhibición exterior. Este cambio en los modos de subjetivación puede leerse en las diferentes prácticas de escritura. El *homo psico-lógico* responde a la lógica de las profundidades de la psiquis: es el sujeto de la psicología y el de la novela moderna. Es un sujeto cuyo interior indomable le resulta totalmente desconocido (y de ahí el nacimiento del psicoanálisis) y cuya vida no tiene sentido, de ahí la búsqueda permanente del sentido de la vida en la forma novela, como lo analizan Lukács (en *Teoría de la novela*) y Benjamin ("El narrador") al pensar la relación entre formas épicas y subjetividad; ese es también el sujeto de los diarios íntimos y de las viejas epístolas. El hombre tecno-lógico pertenece al mundo de la tecnología digital: la globalización con su rizoma de información y su (aparente) democratización de las fuerzas creativas, por un lado genera y circula un caudal infinito de información que erosiona las viejas referencias identitarias a través de las cuales se construye la subjetividad, pero a la vez impulsa formas nuevas de construcción de sí, igualmente ideológicas. Estos son los sujetos que se construyen en las nuevas formas autobiográficas de Internet al exhibirse en las pantallas, y para las cámaras -y como señala Sibilia, esta es la contracara de la sociedad de control: sabemos que siempre "usted está siendo filmado" por motivos de "seguridad". Y estas subjetividades se construyen según los procedimientos de la ficción.⁹ Y lo hace sin parar en una explosión que inunda las pantallas del mundo como ningún género lo había hecho antes: hoy todos somos escritores de nuestras propias vidas que son exhibidas, en mayor o en menor

medida, en nuestras páginas personales. Para las clases medias y altas, no estar en Internet es no existir en el mercado ni socialmente. Pero Internet es también una enorme dispositivo de control y de regulación biopolítica: no solo para las autoridades y servicios de inteligencia, para quienes se diseñó en principio el sistema (ya no importa tanto vigilar un espacio de encierro como controlar la vida en “libertad” capitalista: o sea, la libertad de endeudarse), sino que en el ciberespacio todos podemos ser “policías” de los demás: las regulaciones del biopoder no se ejercen tanto verticalmente, sino más bien ideológicamente. Internet puede localizar usuarios anónimos alrededor del mundo y permite el monitoreo de nuestra información (para cuya privacidad no existen leyes de protección, y así las empresas, por ejemplo, son dueñas de la información que circule en los webmails de sus sitios), pero también hace que todos sepamos qué hacen nuestros “amigos” de las redes de páginas personales. Sin embargo, lo más interesante del modelo de control que podemos leer en Internet sea el hecho de que los modelos identitarios ya no se imponen por la fuerza de la represión (o si lo hacen, es una especie de práctica arcaica de instituciones policiales) sino que la ferocidad del mercado hace que sean deseadas: que los individuos deseen identificarse con ciertas imágenes identitarias para “defender” su subjetividad – esto es, para asegurarse un lugar en el mercado.

En su ensayo “Toxicómanos de identidade”, Suely Rolnik sugiere que esta construcción pública y lábil de la subjetividad obedece a las necesidades de un mercado globalizado:

A mesma globalização que intensifica as misturas e pulveriza as identidades, implica também na produção de kits de perfis-padrão de acordo com cada órbita do mercado, para serem consumidos pelas subjetividades, independentemente de contexto geográfico, nacional, cultural, etc. Identidades locais fixas desaparecem para dar lugar a identidades globalizadas flexíveis que mudam ao sabor dos movimentos do mercado e com igual velocidade.¹⁰

En “A vida na berlinda”, la misma autora sostiene que la vida en el Capitalismo Mundial Integrado (CMI) estaría en una tensión entre dos planos de subjetividad: las formas de vida vigentes y el plano de las sensaciones como flujos de cambio que exigen nuevas formas de vida para canalizarse. Dos planos de vida subjetiva, cuya paradoja “pressiona os contornos das formas vigentes e força a subjetividade a redesenhá-los: é neste contexto que mobiliza-se a força de invenção [...] esse processo intensifica-se mais ainda pelo fato de que o capital não apenas se nutre dessa tensão agravada e dessa força de invenção turbinada, mas ambas constituem sua principal fonte de valor, seu mais rentável investimento”.¹¹

El capital captura esa fuerza de invención al servicio de la creación de esferas de mercado: “territórios-padrão cuja formação é dissociada do processo, substrato vital que havia convocado aquela força e passa a ter como princípio organizador a produção de mais-valia, que sobrecodifica o processo. Essa é base do aparelho de homogeneização que tem o nome de “consenso”, necessário para fazer funcionar o mercado”.¹²

Todos os elementos que constituem esses territórios são postos à venda, um kit de mercadorias de toda espécie de que depende seu funcionamento: objetos, mas também, subjetividades – modos de habitar, vestir, relacionar-se, pensar, imaginar... –, em suma, mapas de formas de existência que se produzem como verdadeiras “identidades prêt-à-porter”, facilmente assimiláveis, em relação às quais somos simultaneamente produtores-espectadores-consumidores.¹³

Entonces no se trata este de un mercado “democrático” (ningún mercado capitalista puede serlo) donde las identidades fluyan en su multiplicidad transformadora. A pesar de que el fenómeno de la globalización altera la lógica de las identidades nacionales modernas, la división internacional del trabajo profundiza cada vez más las desigualdades sociales. En los países latinoamericanos, estas desigualdades son cada vez más profundas mientras la globalización tiende cada vez más a la mayor concentración del capital. En el caso de la Argentina, en particular, el neoliberalismo profundizó una “latinoamericanización” de la división de la riqueza y produjo una “favelización” del paisaje urbano.¹⁴ En este contexto, la división social del trabajo se produce y se refuerza en una serie de mecanismos de inclusión-exclusión social subjetivos que se forman en un sistema de identidades, reforzado insistentemente por los medios masivos: en términos de Rolnik, “do lado de dentro, o glamour das identidades prêt-à-porter de uma subjetividade-luxo; do lado de fora, a abjeção das subjetividades-lixo em seus cenários de horror”.¹⁵ Y la única permeabilidad entre esos dos campos es el miedo de la caída o la fantasía del ascenso, con la que los medios bombardean y aterrorizan. El sentimiento que más se promueve en este sistema es el pánico social, que se expresa en los reclamos de “inseguridad” de las subjetividades de lujo (es decir, el miedo a la caída) y el resentimiento social del lado de afuera (la frustración del sueño de ascenso individual), que incita a su vez al mayor miedo respecto de la llamada “inseguridad”. En este sistema perverso de subjetividades, la pobreza es el peor de los delitos. Las prácticas paranoicas que se ejercen en función del ideograma de la “inseguridad” y su batería de slogans (el marketing básico de la política neoliberal y su modelo empresarial de gestión de gobierno), tienen como condición primera la criminalización de la pobreza, y resultan en dos tipos de encierro: los barrios privados, cerrados al exterior por razones de “seguridad”¹⁶ (o sea, para que quienes no tienen el acceso económico, no tengan el acceso físico, es decir, para que los pobres no entren) y las villas (espacios de marginalización y exclusión también separados del resto de la ciudad, que se quiere cerrar también para que los pobres no salgan). En ambos casos, se trata de espacios cerrados que funcionan con otra ley respecto de la ciudad. En este escenario de violencia social, se incita a los ciudadanos (que posean un televisor y una computadora en su casa, obviamente, porque los demás son ciudadanos “de segunda clase”) cada vez más a “quedarse en casa” – lema del reaccionario grupo multimédios Clarín a la hora de toda insurgencia popular, que expresa y promueve el desinterés en la vida cívica. Así es como el ciberespacio reemplaza, para quienes tiene el lujo de acceder a él, a la calle, transformándose en el mayor mercado del mundo: el verdadero mercado global. Las *windows* reemplazan las vidrieras de las mercancías en exhibición, y los

internautas, que creen ser *flâneurs*, son, al igual que los *flâneurs*, prostitutas en un mercado donde todo se vende y se compra.¹⁷

La imagen se convierte entonces en una clave de las subjetividades contemporáneas, porque la visibilidad es la llave de ingreso al mercado¹⁸ y esa construcción de la subjetividad para los otros no tiene otra función que exhibir una identidad que es, más que nada, un valor de cambio. Estamos compelidos a construirnos y exhibirnos para tener una vida social. A medida que las comunicaciones se vuelven cada vez más sofisticadas y extendidas globalmente, el mercado de trabajo se vuelve cada vez más feroz en términos de competitividad: el riesgo de perder en esa competencia es la exclusión social, la caída en las subjetividades-lixo. Esto redundará en un aislamiento cada vez mayor de los sujetos y en un radical individualismo de las prácticas sociales.

Sin embargo, Internet y sus redes de sociabilidad vendrían, por el otro lado, a promover la construcción de nuevos lazos de solidaridad y nuevas formas de socialización, incluso desde el cómodo aislamiento. Por eso mismo, quienes no participan de este mundo cada vez figuran menos, cada vez existen menos, tanto en la vida social como laboral. Ya que también reemplaza las viejas formas de la publicidad: en una sociedad donde la actividad no es tan industrial sino de servicios, todos necesitamos publicitar (gratis o al menor precio posible) los que ofrecemos. Es lo que se expresa en el ideograma “conocer gente”: venderles nuestra compañía (que sería deseable por nuestro capital simbólico y sobre todo por nuestra imagen atractiva) y nuestros servicios. En ese sentido es importante que la subjetividad se enmarque dentro de los parámetros de lo socialmente aceptable (cuya variabilidad histórica es cada vez más veloz), identificándose con las imágenes que proponen los medios y así asegurarse la pertenencia al territorio de las subjetividades de élite.

Los blogs tienen algo de eso. Son espacios de experimentación de la escritura, donde todos podemos ser escritores, pero también tests de mercado y de marketing: muchos de los libros escritos por jóvenes son lanzados al mercado editorial una vez que su éxito en Internet está garantizado. Y así también es que todos podemos ser, en alguna medida, autores.

La construcción permanente y pública de la identidad como algo lábil y efímero, que se adapta a la velocidad de las modas cambiantes, señala Rolnik, no implica necesariamente el abandono de las referencias identitarias:

As subjetividades tendem a insistir em sua figura moderna, ignorando as forças que as constituem e as desestabilizam por todos os lados, para organizar-se em torno de uma representação de si dada a priori, mesmo que, na atualidade, não seja sempre a mesma esta representação. É verdade que estas mudanças implicam a conquista de uma flexibilidade para adaptar-se ao mercado em sua lógica de pulverização e globalização; uma abertura para o tão propalado novo: novos produtos, novas tecnologias, novos paradigmas, novos hábitos, etc.¹⁹

Pero esto “nuevo” es la lógica de lo siempre igual, perceptible más que nada en el fenómeno de la moda, porque los principios de funcionamiento del capitalismo (acumulación, explotación y exclusión) continúan siendo los mismos de manera que no se produce un verdadero cambio social, lo “verdaderamente” nuevo.

Rolnik continúa:

Desestabilização exacerbada de um lado e, de outro, a persistência da referência identitária acenando com o perigo de se virar um nada, caso não se consiga produzir o perfil requerido para gravitar em alguma órbita do mercado. A combinação desses dois fatores faz com que os vazios de sentido sejam insuportáveis. É que eles são vividos como esvaziamento da própria subjetividade e não de uma de suas figuras – ou seja, como efeito de uma falta, relativamente à imagem completa de uma suposta identidade, e não como efeito de uma proliferação de forças que excedem os atuais contornos da subjetividade e a impelem a tornar-se outra.²⁰

Por eso se refuerzan las identidades, a través del uso de ciertas “drogas” que anestesian esa sensación de vértigo y vacío, y, sobre todo, “a vibratilidade do corpo ao mundo e, portanto, seus afetos” y neutralizan las fuerzas transformadoras. Quizás la más poderosa de estas drogas sean las “Identidades prêt-à-porter, figuras glamurizadas imunes aos estremecimentos das forças” que pueden ser consumidas como “prótesis de identidad”, para asegurarse su reconocimiento en alguna órbita del mercado.²¹ Entonces habría, según Rolnik, dos procesos en juego en la insistencia en la referencia identitaria en este contexto de transformación violenta de los modos de subjetivación: el fortalecimiento de las identidades locales y la amenaza de pulverización total de la identidad.

Num pólo, as ondas de reivindicação identitária das chamadas minorias sexuais, étnicas, religiosas, nacionais, raciais, etc. Ser viciado em identidade nestas condições é considerado politicamente correto, pois se trataria de uma rebelião contra a globalização da identidade.

Movimentos coletivos deste tipo são sem dúvida necessários para combater injustiças de que são vítimas tais grupos; mas no plano da subjetividade trata-se aqui de um falso problema. O que se coloca para as subjetividades hoje não é a defesa de identidades locais contra identidades globais, nem tampouco da identidade em geral contra a pulverização; é a própria referência identitária que deve ser combatida, não em nome da pulverização (o fascínio niilista pelo caos), mas para dar lugar aos processos de singularização, de criação existencial, movidos pelo vento dos acontecimentos. [...] No pólo oposto, está a assim chamada “síndrome do pânico”.²²

En esta encrucijada operan las literaturas contemporáneas, y más específicamente, las antiestéticas de lo trash con sus experimentos subjetivos y sus relaciones sincrónicas y diacrónicas con las luchas culturales.

La transformación de los modos de producción de subjetividad, materia prima del capitalismo, a la luz de las nuevas tecnologías que constuyen nuestras vidas, altera tanto

el estatuto del sujeto como las prácticas de escritura a través de las cuales se construye esa materia prima. Se trata quizás de la mayor revolución tecnológica que se produjo hasta ahora en la historia de la escritura, que alterará para siempre el estatuto de la literatura que se sale del formato libro para alcanzar su nuevo mercado global y virtual.

Si la literatura siempre fue un modo de producción de subjetividad y un material privilegiado para su análisis histórico, de Lukács en adelante, una de las preguntas más relevantes para la crítica en este momento será no sólo acerca del nuevo estatuto de las literaturas postautónomas, si aceptamos la hipótesis de Ludmer, sino también, cómo la literatura vendría a intervenir en este campo, y cuáles serían los alcances de esa intervención. Mi hipótesis es que la literatura vendría a complejizar y problematizar las categorías identitarias de las minorías, lo mismo que el pensamiento queer, al tiempo que ensayan devenires minoritarios como fugas, “lúmpenes peregrinaciones” a territorios subjetivos excluidos o poco y nada explorados (lo que Hal Foster en *El retorno de lo real* llama autoetnografía así como el giro etnográfico de las artes), y que justamente su carácter abierto y su imbricación social le permitiría intervenir críticamente en los modos de construcción de subjetividades sociales. Estas escrituras trabajan a partir del valor crítico de la diferencia en su momento heroico y ensayan subjetividades trash como fuga de la subjetividad “normalizada” y a la vez como resistencia a la cristalización identitaria.

Daniel Link resume:

Hay *yolleo* en la literatura contemporánea argentina, pero el rumor de ese *yolleo* no es el eco de Narciso sino algo mucho más complejo: la declinación de lo universal en nombre de lo particular, lo literario entendido como una experiencia (un acto cuya salida se desconoce) y no como un dispositivo de interpretación de la historia, no la exposición de lo íntimo (porque afortunadamente esa oposición perversa nos ha abandonado) sino el despliegue de una extimidad que solo puede desarrollarse a la intemperie, la inscripción de lo incierto y lo in-finito en la voz propia, el devenir cualquiera y todo el mundo.

Lo que yo llamo *yolleo* [...] los espectáculos a escala mínima del barrio, la posautonomía de la literatura no serían, en mi perspectiva, sino manifestaciones de un mismo deseo (cito a Giordano) “de experimentación de la propia rareza”. Es, por cierto, lo que se llama *queer*, que es otra forma de conceptualizar lo neobarroco: lo neobarroco como *retombée* de la *queer theory*.²³

También es importante relevar aquí que estos textos plantean una noción de experiencia no ligada al conocimiento (o sea, no kantiana) sino ligada a la fantasía y el placer. Pero esto que era escandaloso en la década del 70, y resultaba disruptivo la primera vez que estas formas de subjetividad aparecían en la literatura joven de la crisis, ahora, en 2009, es la ley del mercado. En ese sentido fracasó: porque se institucionalizó como una forma de subjetividad border reutilizada por el mercado. Después de este nuevo contracanon ya entronizado, para existir en el mercado literario porteño (aunque sea en el *under*) se

dice que una mujer tiene que hacerse la lesbiana y un hombre tiene que hacerse el peronista.²⁴

Escritos íntimos: nuevas formulaciones del yo

Comparando las viejas y nuevas formas de escritura autobiográfica, Paula Sibilia señala que en función del nuevo orden de la subjetividad, las características de las autobiografías contemporáneas son básicamente tres. Primero, la focalización en la gente “común” (no se trata de vidas heroicas o excepcionales). Luego, el desplazamiento a la intimidad, lo que se consideraba privado. “A medida que los límites de lo que se puede decir y mostrar se van ensanchando, la esfera de la intimidad se exagera bajo la luz de una visibilidad que se desea total. De manera concomitante, el silencio y el vacío invaden los ámbitos considerados públicos”.²⁵ Así se produce la espectacularización de la intimidad, o extimidad, como lo llama la Sibilia. Y por último, esta extimidad se construye en red, interactuando con los lectores simultáneamente, en tiempo real.

Concomitantemente con la proliferación casi infinita de estas elaboraciones identitarias en Internet, el mercado editorial y hasta cinematográfico constata un boom de biografías y autobiografías, que desplazan en ventas a la ficción. Junto con la producción de identidades, lo que se pone en primer plano en la escritura es la categoría de experiencia. La literatura ya no obedece a fórmulas de la autonomía, como su autorreferencialidad (la idea de que la literatura habla siempre sobre la literatura que vino antes, o sobre otra literatura y que entonces nunca existía lo verdaderamente nuevo en una esfera cerrada y autocentrada), o la categoría postestructuralista de texto que declaraba la muerte del sujeto y la desaparición del autor, o el concepto de representación y su tan vociferada crisis, según la cual la literatura, superpuesta a la categoría de ficción, no sería sino un reflejo o una copia o una representación no mimética (dependiendo de la moda o de la política estética de cada teoría) de una realidad histórica de contornos bien definidos. Quizás desde el nacimiento de la no-ficción (pienso en Capote y en Walsh), la literatura se ordena según la experiencia personal. Sin embargo, la escritura de los jóvenes está más ligada a los modos de experimentación corporal de los años 70, como ensayos de salida de la subjetividad dominante en ese momento (lo que se llamaba *caretice*, careteada: falsedad y vacuidad de las pretensiones revolucionarias de la izquierda y percepción de que el cuerpo era el terreno último de la lucha ideológica). Y en ese sentido es que se produce la vuelta del autor como un sujeto de superficie, un atractivo del mercado, pero también una ética y una política. Según Diana Klinger este retorno “implica uma visão diferente, que desvincula autoria de autoridade. A hipótese que sustentamos neste trabalho é que o autor retorna não como garantia última da verdade empírica e sim apenas como provocação, na forma de um jogo que brinca com a noção do sujeito real”.²⁶

Este retorno se verifica en tres niveles. Es una necesidad de mercado: la mayor estrategia de marketing editorial es publicitar al autor (mientras más escandalosa sea su vida y su imagen, mayor el impacto) e integrarlo al sistema de celebridades. Desde el punto de vista de la crítica, importa el giro antropológico de los estudios culturales junto con la tendencia a la transformación de la crítica estrictamente literaria en crítica cultural. Desde el punto de vista de la escritura, sus transformaciones técnicas en el contexto del neoliberalismo, frente a un mercado de trabajo globalizado y cada vez más competitivo.

Estos tres vectores apuntan a una profunda transformación de la subjetividad ante la pérdida de las referencias identitarias estables (la categoría de nación o de clase en la modernidad, por ejemplo), sino que es un trabajo de autoconstrucción en permanente cambio, al ritmo de las leyes del mercado. Como sugiere Garramuño,

Los ataques a esta noción [de sujeto], así como a la de autor, se convierten en peroratas fuera de tiempo y foco.²⁷ Ante la fragmentación cada vez más violenta del sujeto, las novelas responden con la suspensión de lo que Huysen llamó 'la letanía modernista de la muerte del sujeto', a la que reemplazan por una intensificación de los estados emocionales y las subjetividades paradójales que esa fragmentación engendra.²⁸

El sujeto que vuelve al centro del debate es otro. Hal Foster, en *El retorno de lo real* sostiene que este retorno se inscribe en la misma línea de la crítica posestructuralista a la noción de sujeto, en la medida en que coincide con el retorno de lo real en sentido lacaniano: es decir, de aquello fuera de lo simbolizable, configurando así el discurso del trauma. Es justamente el cambio en los modos de producción de subjetividad el que da el tono de las escrituras postautónomas: es en la producción y reflexión escrita sobre la subjetividad y las contingencias identitarias que la literatura se indiferencia de lo real, y así, los bloques de lo real ingresan en la obra "sin digerir".²⁹ Porque quizás la más importante "realidad" que se produce mediáticamente sea la propia subjetividad: porque no se trata de un sujeto preexistente a esas formas autobiográficas, sino que se construye en ellas. Finalmente, el verbo se hace carne.

Florencia Garramuño apunta que "este tipo de presencia [del sujeto en la escritura, está] más asociada al tacto y la cercanía que al conocimiento o la representación".³⁰ Quizás es la noción de tacto la que permita pensar una relación entre la lectura y la escritura, o cómo estas escrituras apuntan, en su indiferenciación, a una transformación de lo real:

Como señala Derrida, 'todo tacto atraviesa la frontera entre interioridad y exterioridad y recíprocamente retorna al agente del tacto. El tacto, como el vértigo, es una actividad situada en un umbral: subjetividad y objetividad llegan muy cerca una de la otra. También para Emmanuel Levinas el tacto no es un sentido en absoluto. Según la interpretación de Elen Wyschograd para este pensador el tacto 'es de hecho una metáfora para nombrar el modo en que el mundo como un todo vulnera la subjetividad'.³¹

Este sujeto contemporáneo adquiere superficialmente, y por razones de marketing, algunos atributos del viejo sujeto moderno: la figura del artista.³² En *La intimidad como*

espectáculo Sibilia analiza la diferencia entre el artesano (definido por lo que hace y por su relación con ese objeto) y el artista (definido no por lo que hace sino por lo que es): “hay una especie de esencialidad en el ser artista, que va más allá de la práctica de un oficio y que incluso puede llegar a dispensar la fatigosa tarea de producir una obra”.³³ El autor definitivamente se muestra como artista, que es una figura romántica asimilable a la del genio – ya que habría una especificidad de ese sujeto: “subjetividad del artista como instancia creadora de valor”³⁴ porque el arte concentra la imagen de felicidad utópica en la medida en que el ser humano tiene el poder de construir mundos y modificarlos, según Peter Sloterdijk. Ese aura del artista vuelve con toda su fuerza ahora, que las cifras indican una fuerte disminución del público lector de libros y un gran aumento de autores.³⁵

La parafernalia mediática se vuelca a estetizar la personalidad artística. Ya la existencia de la FLIP es elocuente, donde lo que se exhibe, más que las obras, son los autores. Más que escribir, lo importante es ser escritor. Mercado y crítica convergen hoy en un interés centrado en la figura de autor como personalidad más que en las obras. En ese giro subjetivo de la narrativa actual se reconfigura la noción de experiencia como garantía de valor del texto. Ficción y realidad se permean mutuamente en función de dos instancias que determinan las escrituras contemporáneas: la “sed de veracidad” y la espectacularización de la realidad:

Los cimientos de esos relatos más recientes tienden a hundirse en el yo que firma y narra. Con una frecuencia inédita, el yo protagonista, que suele coincidir con las figuras de autor y del narrador, se convierte en una instancia capaz de avalar lo que se muestra y lo que se dice. La autenticidad e incluso el valor de esas obras y, sobre todo, de las experiencias que reportan, se apoyan fuertemente en la biografía del autor, narrador y personaje. En vez de la imaginación, la inspiración, la pericia o la experimentación [...] en estos casos es la trayectoria vital de quien habla [...] lo que constituye la figura del autor y lleva a legitimarlo como tal. Sin embargo, tanto esas vivencias personales como la propia personalidad del yo autoral también se ficcionalizan con ayuda de la parafernalia mediática.³⁶

Respecto de la reciente proliferación de novelas autobiográficas, auto-ficcionales o autobiografías falsas (Gasparini, Klinger), interesa la apropiación que hace Diana Klinger del concepto de auto-ficción como performance:

No texto de auto-ficção, entendido neste sentido, quebra-se o caráter naturalizado da autobiografia (a correspondência entre a narrativa e a vida do autor, ou, como prefere Lejeune, a coincidência onomástica somada ao pacto estabelecido pelo autor) numa forma discursiva que ao mesmo tempo exhibe o sujeito e o questiona, ou seja, que expõe a subjetividade e a escritura como processos em construção. Assim a obra de auto-ficção também é comparável à arte da performance na medida em que ambos se apresentam como textos inacabados, improvisados, *work in progress*, como se o leitor assistisse “ao vivo” ao processo da escrita.³⁷

Más adelante en su estudio Klinger advierte que uno de los problemas centrales de la literatura latinoamericana actual, dada la agenda intelectual contemporánea preocupada

con cuestiones de minorías, es el paradójico encuentro entre un lenguaje situado entre la hermenéutica del otro y la tautología de sí.³⁸ Sin embargo, los textos de Wáshington Cucurto, de Dalia Rosetti o de César Aira, que trabajan sobre identidades de excluidos de esta fiesta cultural y mediática (negros, tortas, locas), lo hacen desde la crítica a los esencialismos, de manera que evitarían la caída en la tautología: a pesar de enunciarse desde “adentro” de los mundos que construyen (el narrador en primera persona es siempre un *insider* del mundo narrado) la identidad está siempre en fuga: al construirse a través de esa escritura performativa, el proceso nunca es acabado, se escurre, se disemina en un plus de diferencia: al lesbianismo se le suma la locura y la indefinición, la “negritud” cucurtiana se tiñe de exotismo e hipersensualidad, etc. En estas ficciones, no se “representa” la “Verdad del Pueblo” (como dice Sarlo³⁹) o del lesbianismo, o de la femeneidad, o de la transgeneridad, sino que se experimenta con formas de construcción-deconstrucción de esas subjetividades menores, y en ese juego, lo que se denuncia son los mecanismos por los cuales esa identidad y exclusión se constituyen.

Hay una serie de riesgos en estas antiestéticas. El primero, que ya apuntó Ludmer, es la mistificación de la vivencia [*Erlebnis*] en detrimento de la experiencia [*Erfahrung*], olvidando el carácter ideológico de esa “verdad inmediata del yo”, y del mismo “yo” (construido ideológicamente como subjetividad), con lo cual estas escrituras de la diferencia corren el riesgo de tomarse en serio los particularismos y terminar romantizándolos de manera populista o estabilizándolos. Es decir, el riesgo de que la ideología se tome como verdad por el peso de la propia vivencia.

Hal Foster, en *El retorno de lo real*, lee la emergencia de un nuevo paradigma en el arte progresivo: el concepto del artista como etnógrafo (que sería, según el crítico, el nuevo “autor como productor”), comprometido no ya con la causa del proletariado, sino de una otredad pensada en términos de diferencias culturales. Las consignas básicas de este paradigma serían: que el lugar de la transformación política coincide con el de la transformación estética, que la cultura puede ser transformada desde los márgenes, y que el artista debe ser percibido o percibirse como un “otro” para acceder a esa potencia transformadora de la otredad. El riesgo es que el artista puede convertir su trabajo en una apología identitaria o patrocinio ideológico bajo la premisa de que “el otro” tendría un acceso garantizado a la verdad, que a los ciudadanos “de primera”⁴⁰ les estaría vedado. Más allá de las diferencias de contextos (en el sentido de que no son homologables la relación entre los artistas poscoloniales y subalternos con la crítica de arte norteamericana, y la relación entre la crítica literaria de clase media y los negros de Cucurto, por ejemplo), se trataría de la idealización romántica del otro al estilo del “buen salvaje” rousseauiano.

Otro problema de la posautonomía, que también observa Ludmer, es la posible pérdida de la negatividad crítica propia de la esfera literaria: la libertad de decirlo todo al precio de su inutilidad (el arte por el arte), y al precio de su mercantilización. Sin embargo, Daniel Link en su *Fantasmas* ofrece otra perspectiva:

Para mí no es la autonomía literaria, ni siquiera literatura (es decir, el esteticismo), la garantía de la negación (no importa qué forma esta adopte) sino el acto mismo de imaginar. [...] Porque es capaz de imaginar, la conciencia es capaz de negar el mundo y lo imaginario está siempre habitado por una nada: es la negación libre e indeterminada del mundo, de acuerdo con un punto de vista que implica un compromiso con lo existente. El arte no hace sino actualizar el acto imaginante (la experiencia), proponiéndose como un análogo material (no la representación) de ese acto o experiencia. [...] A mi juicio, el dilema de la autonomía literaria se disuelve si uno acepta hipótesis como esas [...] y, con él, la pesadilla de los intelectuales y los escritores como sujetos privilegiados en relación con algún tipo de verdad, que es precisamente lo más penoso de las posiciones autonomizantes. [...] Pretender que el punto de vista de la literatura tiene un plus de lucidez respecto de otras prácticas culturales (basándose en su presunta y regia autonomía) me parece no solo una posición ingenua sino, incluso, peligrosa.⁴¹

Para usar una fórmula benjaminiana: la liberación de la imaginación del ámbito de lo puramente estético tiene el potencial revolucionario de la refuncionalización de esas fuerzas creativas en el terreno social. En otras palabras, las fuerzas creativas del arte, liberadas de los límites de la autonomía, pueden intervenir en las transformaciones sociales. Lo cual se aplica particularmente a los problemas de las identidades y las mutaciones subjetivas.

Desde otra perspectiva, Judith Butler elabora el problema en los siguientes términos:

La fantasía no es lo opuesto de la realidad, es lo que la realidad forcluye, y, como resultado, define los límites de la realidad, constituyendo su exterior constitutivo. La promesa crítica de la fantasía, donde y cuando existe, es desafiar los límites contingentes de lo que será o no llamado realidad. La fantasía es lo que nos permite imaginarnos a nosotros mismos y a los demás de una manera diferente, establece lo posible más allá de lo real; apunta hacia otro lugar, y cuando es incorporada, trae hacia nosotros ese otro lugar.⁴²

Pero hay un riesgo más peligroso e incontrolable a mi entender: la casi infinita capacidad de asimilación del capitalismo. Las subjetividades en juego, de todas maneras, son convertidas por el mercado en mercancías de moda y así se neutralizan. Pero cuando surgieron estos experimentos, lo hicieron al mismo tiempo que la explosión imprevisible y desaforada de movimientos minoritarios como respuesta a la maximización de los procesos de exclusión social, activando redes micropolíticas experimentales y subversivas. Claro que la visibilización de estas figuras no logró la modificación radical de la existencia de esos sujetos sociales en juego, pero sí produjo alianzas políticas con gran poder disruptivo que alteraron el mapa de los debates políticos así como de las agendas intelectuales.⁴³

bibliografía complementar

- BENJAMIN, W. *Discursos interrumpidos*. Traducción de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus, 1989.
 BUTLER, J. *Gender Trouble*. New York: Routledge, 1999.
 DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós, 1995.
 GUATTARI, F.; ROLNIK, S. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.

FOSTER, H. *The Return of the Real. The avant-garde at the end of the century*. Cambridge: MIT Press, 1996.

LADDAGA, R. *Espectáculos de realidad: ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas dos décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2007

LUKÁCS, G. *Teoría de la novela y El alma y las formas*. México: Grijalbo, 1970.

* **Cecilia Palmeiro é professora na Univeristy of Lodon (Birkbeck College).**

¹ LUDMER, J. "Las literaturas postautónomas". In: *Ciberletras* (versión digital), disponível em: <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>. Acesso em 01/06/2010.

² GARRAMUÑO, F. *La experiencia opaca*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 28.

³ Ibidem, p. 19.

⁴ LUDMER, J. Op. cit., p. 4.

⁵ Ibidem, p. 5.

⁶ Cito una charla dada por Gabriela Bejerman en NYU-BA en 2008.

⁷ Es en este punto donde la literatura permite una lectura política de las subjetividades sociales: "La crisis y reformulación de lo político (y de las políticas representativas tradicionales y hasta de los sistemas políticos y los Estados) que acompaña en América latina a los procesos económicos-culturales de los últimos años, sería también una crisis y reformulación de la relación entre literatura y política, de su forma de relación. Estas escrituras que se ponen adentroafuera de lo literario se cargan de una politicidad que, como la categoría de ficción, no está totalmente definida porque se encuentra en estado de desdiferenciación o 'en fusión'. Y por lo tanto su régimen político es la ambivalencia". LUDMER, J. *Literaturas postautónomas*. Disponível em http://linkillo.blogspot.com/2006/12/dicen-que_18.html#_ftn3. Acesso em 01/06/2010.

⁸ Ya Adorno señalaba en "La industria cultural" que la interioridad era un falso refugio del individuo frente al exterior amenazante. Se trata de la cuna de la ideología, porque lo que más se atesora como "lo de uno" en realidad está moldeado desde "afuera" por el lenguaje y la subjetividad como ideología.

⁹ Como señala Beatriz Jaguaribe en *O choque do real*: "Mas insistir no caráter fabricado e imaginário dos nossos enredos não significa que estes sejam 'distorções' de alguma realidade mais profunda, mascarada pelos repertórios banalizados que circulam midiaticamente. Há uma aceitação da relativização antropológica cultural de como processamos nossas invenções do 'eu', ou seja, a maneira pela qual selecionamos imaginários específicos em detrimento de outros também revela as circunstâncias reais de nossa fabricação. Entretanto, quando os processos de ficcionalização se naturalizam como modalidades disponíveis para a fabricação da autoimagem, buscamos algum vestígio de experiências que não sejam mediadas" (Rio de Janeiro: Rocco, 2008, p. 154).

¹⁰ ROLNIK, S. "Toxicômanos de identidade. Subjetividade em tempos de globalização." In: LINS, D. (org.). *Cadernos de subjetividade*. Campinas: Papirus, 1997, p. 1

¹¹ ROLNIK, S. "A vida na berlinda: Como a mídia aterroriza com o jogo entre subjetividade-lixo e subjetividade-luxo". In: *Trópico*. São Paulo, 2007, p. 19.

¹² Ibidem, p. 19.

¹³ Ibidem. p. 2.

¹⁴ Cf. SVAMPA, M. *La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus, 2005.

¹⁵ ROLNIK, S. "A vida na berlinda: Como a mídia aterroriza com o jogo entre subjetividade-lixo e subjetividade-luxo". Op. cit., p. 2.

¹⁶ En los cuales se produce una paradoja interesante que consiste en contratar a asesinos y torturadores (mano de obra pesada y barata a la vez descartada por la corrupta policía) para que los “cuiden” de otros sujetos igualmente marginalizados y provenientes de las mismas clases sociales, muchas veces de las mismas villas. Cf. SVAMPA, M. *La sociedad excluyente*, op. cit.; Idem. *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos, 2001.

¹⁷ En varios de sus trabajos sobre el París del siglo XIX, Benjamin analiza la imagen de la prostituta como símil de la del trabajador asalariado, y compara el deambuleo del *flâneur* con el de los trabajadores sexuales. Ver *Obra de los Pasajes e Iluminaciones II. Poesía y Capitalismo*.

¹⁸ Esto se comprueba en diferentes tipos de mercado. Veamos por ejemplo el mercado del sexo no convencional y la regulación de la promiscuidad. Con la institucionalización de la identidad gay se produjo una “privatización de los circuitos urbanos del deseo” (RAPISARDI; MODARELLI): se produjo el pasaje de la tetera clandestina (el sexo casual con desconocidos en los baños públicos) al *dark room*, donde se mantiene el anonimato, pero se asegura que quienes entren puedan pagar la entrada, que sean hombres (las mujeres nunca son aceptadas allí) y que no presenten rasgos de “peligrosidad” (o sea, de pobreza, o de travestismo). Si en los años setenta el levante era una cosas callejera (y el mayor mercado de sexo casual era la calle), derivando en algún baño público, en los años 80 y 90 proliferaron los discos y los *dark rooms*, que “limpiaban” las calles de prácticas no convencionales y “ofensivas a la moral pública”, al tiempo que se construía una industria formidable: la cultura gay, que hoy en la ciudad de Buenos Aires cuenta con hoteles, restaurantes y barcos gays. Pero en los últimos años, el *dark room*, como lugar de encuentro anónimo, dio lugar a los chats gays que proliferan en la web y reemplazan definitivamente a la calle: la navegación en internet sustituye la antigua práctica del “yiro”. Las derivas cibernéticas incluso están organizadas según especificidades identitarias: osos, chongos, versátiles, pasiva, curioso, etc. Pero para competir en este mercado, es necesario delinear cuidadosamente el perfil propio, *venderlo* según estrategias de marketing ya codificadas: no caer en ningún afeminamiento (“cero plumas”), no mostrar (paradójicamente) que se frecuenta el mundo gay (“cero ambiente”, “onda nada que ver”), poner fotos de las partes íntimas, diseñar el propio cuerpo en gimnasios y centros de estética corporal, etc. El mercado del sexo es el espacio privilegiado para observar estas modificaciones de los mercados de socialización, y donde se comprueba la hipótesis de Paula Sibila de que “la privatización de los espacios públicos es la otra cara de una creciente publicitación de lo privado” (SIBILIA, P. *El hombre postorgánico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Econômica, 2008, p. 28)

¹⁹ ROLNIK, S. “Toxicômanos de identidade. Subjetividade em tempos de globalização.” Op. cit., p. 19.

²⁰ Ibidem, p. 20.

²¹ ROLNIK, S. “A vida na berlinda: Como a mídia aterroriza com o jogo entre subjetividade-lixo e subjetividade-luxo”. Op. cit., p. 22.

²² Ibidem, p. 23.

²³ LINK, D. *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009, p. 409.

²⁴ Observación citada del escritor Pedro Mairal en la presentación del libro *Villa Celina*, de Juan Diego Incardona, en Buenos Aires, junio de 2008.

²⁵ SIBILIA, P. *El hombre postorgánico*. Op. cit., p. 28.

²⁶ KLINGER, D. *Escritas de si, escritas do outro*. Tese de doutorado apresentada na Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), 2005, p. 45.

²⁷ En el mismo libro, GARRAMUÑO (p. 240) rastrea el modo en que la teoría ha reintroducido en los últimos años la cuestión del sujeto. Andreas Huyssen en “Mapping the postmodern” considera la nueva importancia del sujeto a la luz de la emergencia del poscolonialismo, el feminismo y los nuevos movimientos sociales en la década del 70. Martin Jay en *Songs of Experience* relee a Barthes, a Foucault y a Bataille en términos de una “reconstitución postestructuralista de la experiencia”. Y señala: “¿Puede haber experiencias que merezcan ese nombre, experiencias sin

un sujeto robusto, integrado, que denieguen de la presencia, de la plenitud, de la profundidad interior, y de la completud narrativa? Es posible una noción no fenomenológica de experiencia que no sea tanto activamente 'vivida' como 'sufrida' o sobrellevada? ¿Para que una noción de experiencia sea plausible, debe significar renunciar a la idea de que el objeto, cosa u otro, por lo menos hasta cierto punto, habita o persigue al sujeto, agente, o yo? ¿Puede el descentramiento extático del sujeto producir una experiencia que se resista a su ubicación en un ego coherente e integral? Estas son las preguntas que Bataille, Foucault y Barthes se plantean" (Traducción de Florencia Garramuño, citado en GARRAMUÑO, F. Op. cit., p. 240). También Garramuño menciona a Zizek, que retoma del sujeto cartesiano "su reverso olvidado, el núcleo excedente, no reconocido, que está muy lejos de esa imagen apaciguadora del sí-mismo transparente." (ZIZEK, S. *El espinoso sujeto*, citado en GARRAMUÑO, F. Op. cit., p. 241).

²⁸ GARRAMUÑO, F. Op, cit, p. 38.

²⁹ Agradezco la expresión a Guadalupe Salomón.

³⁰ GARRAMUÑO, F. Op. cit., p. 38. Quizás convenga aclarar que estoy pensando en la percepción táctil como la analiza Benjamin, ligada al juego, a la experiencia y la acción, capaz de ensayar una relación mimética con la nueva naturaleza tecnológica.

³¹ *Ibidem*, p. 42.

³² Que en realidad nunca fue abandonada en las artes plásticas, como analiza Peter Sloterdijk en "El arte se repliega sobre sí mismo". Siguiendo el argumento de Sloterdijk, Sibilia analiza cómo en realidad la tan anunciada muerte del autor (por el posestructuralismo, pero que en realidad ya venía desde el formalismo ruso), en realidad no fue tan así en las artes plásticas. Mientras que el mito del artista comienza en el romanticismo, las vanguardias exacerbaban esa figura a pesar de sus intentos (siendo el colmo el caso Duchamp, cuyo mingitorio se transformaba en una obra escandalosa solo por haber sido elegido por el artista, o el ícono Dalí que creó su propio merchandising) y con el arte pop esto llegó al ápice cuando los medios se intervinieron en la otrora esfera autónoma del arte. "Las obras encarnan un chispazo del poder creador del artista, y por eso se forma en ellas 'el cristal adecuado para la apropiación'." SLOTERDEIJK, P. "El arte se repliega en sí mismo". In: *Revista Observaciones Filosóficas*, 2007. Disponible em: <http://www.observacionesfilosoficas.net/elarteserepliega.html>. Acceso em 01/06/2010.

Por eso el éxito actual de las obras de arte en términos mercantiles, ya que son compradas por "quienes quieren ser alguien": pero también, (y más relevantemente en un circuito menos comercial), por quienes quieren ser transformados por ese consumo.

De nuevo, es la personalidad del artista la que da el valor de la obra y no al revés. Todas las figuras denostadas por el posestructuralismo y las vanguardias (autor, artista y museo) vuelven con toda su fuerza al ser resacralizadas por los medios y por el mercado (que son, más que la crítica, quienes definen el territorio del arte, que ya dejó de ser una esfera separada).

³³ SIBILIA, P. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007

³⁴ *Ibidem*, p. 188.

³⁵ Sibilia indica que "en los estados Unidos se han perdido veinte millones de lectores en potencia en los últimos diez años. [...] la cantidad de escritores aumentó casi un tercio durante el mismo período, pasando de once a catorce millones" (*Ibidem*, pp. 178-179). En el Brasil en la última década se mantuvo el total de libros vendidos mientras que se duplicó la cantidad de títulos lanzados cada año, lo cual sugiere la duplicación del número de autores. No casualmente, el Brasil es el país del mundo con mayor cantidad de usuarios de fotologs y orkut del mundo. Y cabe añadir que la mayoría de escritores jóvenes en ese país son, ante todo, bloggers.

³⁶ SIBILIA, P. *Ibidem*, p. 224.

³⁷ KLINGER, D. Op. cit., p. 58.

³⁸ *Ibidem*, p. 69.

³⁹ Ver SARLO, B. "Sujetos y tecnologías. La novela después de la historia." In: *Punto de Vista*, N. 86, dezembro de 2006, pp. 1-6.

⁴⁰ Pienso en la sigla WASP: White, Anglo-Saxon, Protestant, utilizado para denominar a los ciudadanos de primera clase en los Estados Unidos.

⁴¹ LINK, D. op. cit., p. 347.

⁴² BUTLER, J. *Undoing gender*. New York: Routledge, 2004, pp. 28-29. (traducción mía) La cita continúa: "¿De qué manera las drag, los bomberos, las *femme*, los transgéneros y los transexuales ingresan en el campo de lo político? No sólo haciéndonos cuestionar qué es real, y qué "debe" serlo, sino también mostrándonos cómo las normas que gobiernan las nociones contemporáneas de realidad pueden ser cuestionadas y cómo nuevos modos de la realidad pueden ser instituidos. [...] Lo posible no es un lujo, es tan crucial como el pan. Creo que no debemos subestimar lo que el pensamiento de lo posible hace por aquellos para quienes la propia supervivencia es lo más urgente. (traducción mía)

⁴³ Foster alerta sobre el peligro de neutralización operado por la corrección política norteamericana respecto de los reclamos minoritarios: la idealización del otro ordena las diferentes otredades en una especie de línea de montaje en la cual, por turnos, cada comunidad emerge como nuevo sujeto de la historia para ser rápidamente reemplazado por el próximo grupo. En ese desfile participaron las mujeres, los afroamericanos, los pueblos originarios, los gays y lesbianas, los latinos, y así sucesivamente (en este momento están bajo la mirada crítica los pedófilos, todavía está por verse si acceden al desfile minoritario o no). Como resultado, la acción afirmativa se convierte en una política que puede consumir los sujetos históricos (ya mercantilizados) antes de que sean históricamente efectivos: es decir, neutralizando todo su potencial disruptivo.